

LA COMPRENSIÓN, EL ACTO DE IR MÁS ALLÁ DE LEER

Giorgio Paolo Galvis Piedrahita¹

gp_av_pa@hotmail.com

giorgiogalvis.est@umecit.edu.pa

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4191-6798>

Universidad Metropolitana de Educación,

Ciencia y Tecnología (UMECIT)

Cúcuta, Norte de Santander,

Colombia

Recibido: 15/11/2024

Aprobado: 05/02/2025

RESUMEN

La interpretación y la comprensión son, probablemente, las principales habilidades para el desarrollo de las competencias de lectura crítica, sin embargo, son a la vez los principales retos en los procesos de lectura de la sociedad actual, ya que en la mayoría de ocasiones no se va más allá del nivel literal, sin alcanzar una lectura profunda y analítica. Es por ello, que ha hace necesario, la búsqueda de una herramienta que facilite el abordaje de una lectura multiperspectivista que aborde aquello que se encuentra en las líneas expresadas del texto, aquello que se insinúa entre líneas, y aquello que se da detrás de las líneas, con la clara intención de partir de ellas para crear nuevas visiones o líneas dentro del mismo texto.

En dicha tarea, de búsqueda, aparece la hermenéutica, como opción fundamental y necesaria, pues como estrategia de lectura tiende a facilitar la identificación del sentido mismo del texto, permite la comprensión de la micro y macro estructura sintáctica, permite la reflexión del uso pragmático del lenguaje del texto y que finalmente ayuda a la realización de un proceso de traducción y recreación de lo analizado en el texto.

Es por esto que el presente artículo, revisa tanto los campos de acción, como la evolución misma la de hermenéutica y vislumbra una propuesta desde la analogía, como telón de fondo, que facilite su aplicación dentro de los sistemas educativos y permita su conexión

¹ Licenciado en filosofía y educación religiosa de la universidad Santo Tomas de Aquino (Colombia), especialista en orientación vocacional de la Universidad Francisco de Paula Santander (Colombia) y magister en educación de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (Colombia)

con la pedagogía, mostrando limitaciones y estableciendo posibles soluciones a las mismas.

Palabras clave: lectura crítica, hermenéutica, interpretación, comprensión, semántica, sintáctica, pragmática, literal, inferencia, crítico, educación y pedagogía.

COMPREHENSION, THE ACT OF GOING BEYOND READING

ABSTRACT

Interpretation and understanding are probably the main skills for the development of critical reading skills, however, they are both the main challenges in the reading processes of today's society, since in most cases it does not go beyond the literal level, without reaching a deep and analytical reading. That is why, it has made necessary, the search for a tool that facilitates the approach of a multiperspectivist reading that addresses what is in the expressed lines of the text, what is insinuated between lines, and what is behind the lines, with the clear intention of starting from them to create new visions or lines within the same text.

In this task, of search, hermeneutics appears, as a fundamental and necessary option, because as a reading strategy tends to facilitate the identification of the meaning itself of the text, allows the understanding of the micro and macro syntactic structure, allows the reflection of the pragmatic use of the language of the text and that finally helps the realization of a process of translation and recreation of what analyzed in the text.

This is why this article reviews both the fields of action, and the evolution itself that of hermeneutics and envisions a proposal from the analogy, as a backdrop, that facilitates its application within educational systems and allows its connection with pedagogy, showing limitations and establishing possible solutions to them.

Keywords:

Critical reading, hermeneutics, interpretation, comprehension, semantics, syntactics, pragmatics, literal, inference, critic, education and pedagogy.

LA COMPRENSIÓN, EL ACTO DE IR MÁS ALLÁ DE LEER

Muchos se han preguntado que implica el proceso mismo de leer, se han cuestionado si la lectura es solo el proceso de codificación y decodificación de información, o si va mucho más allá del hecho mismo de la lectura, por decirlo de cierta manera. Ante este panorama aparecen múltiples opiniones que van desde la bien difundida idea según la cual leer solo implica dicción, pronunciación y buen ritmo, hasta la clara convicción de que el acto de leer tiene toda una dimensión histórico cultural en donde se ve a la lectura desde una doble mirada como como determinante de la historia y como producto al mismo tiempo de la misma, determinado con ello el acontecer mismo de la historia. Esta idea fue señalada ya por López, G. (1998) para quien “la lectura es un acontecer histórico y a la vez está determinada por los cambios históricos que viven las sociedades en que se lleva a cabo” (p.5).

Desde esta perspectiva la lectura no solo exige la aproximación a los elementos explícitos del texto dentro de su microestructura, sino que también requiere, ir más allá del trabajo de los elementos implícitos, desde su macroestructura, al igual que requiere la reflexión de los aspectos relacionales, valorativos y socioculturales del contexto y su superestructura, de tal forma que se trabaje desde la pragmática sin descuidar los elementos sintácticos y semánticos del texto mismo, y por ende desde micro habilidades fundamentales como: “reconocer la relación entre significado y sentido de las palabras,

determinación de ideas centrales, determinación de temas y subtemas, sintetizar ideas, saber leer entre líneas, etc.” (Medina Pedraza, N. J., 2003, p. 55).

Esta forma de entender a la lectura nos coloca ante la perspectiva de concebirla como un acto humanizador, como una de las principales actividades del hombre, ya que le permite descubrir el sentido de lo que le rodea y al mismo tiempo, el sentido de sí mismo, sin embargo, al ser un acto humano es complejo y exige por lo tanto el desarrollo de tres niveles de comprensión, que en sí mismo son incluyentes y exigentes. El primer nivel es el literal, en él se trabaja la lectura de líneas identificando los elementos explícitos y revisando las cargas semánticas que le son propias; el segundo nivel es el inferencial en donde se realiza una aproximación entre líneas, intentando llegar a la comprensión de cómo se articulan las partes y revisando los aspectos sintácticos del texto en sí, y el tercer nivel, el crítico que exige ir más allá de las líneas, reflexionando el texto y evaluando su contenido desde las visiones pragmáticas del mismo. Con todo lo anterior, la tarea de lectura quedaría incompleta si no se va un poco más allá, y se aborda la tarea de la recreación del sentido dando origen así a nuevas líneas en un nivel creativo.

Con respecto al nivel de lectura de líneas o nivel literal Cassany, D. (2003) sostiene que se refiere “a la comprensión literal de las palabras que componen el fragmento, a la capacidad de decodificar su significado semántico: elegir la acepción adecuada al contexto, de entre las que incluye el diccionario, y obtener todos los semas pertinentes” (p. 116). Debido a esto, este nivel aborda toda la carga textual y enunciativa del texto y en él se realiza una primera aproximación al sentido dado por el autor-emisor al mensaje transmitido.

En cuanto al nivel de lectura entre líneas parte de la información obtenida en el nivel anterior, nivel literal, e intenta develar el sentido oculto del texto, desde lo que el mismo proyecta y “esto puede hacerlo el lector gracias a que esa información personal se encuentra configurada en un esquema mental, el cual es un entramado de vivencias y conocimientos” (López, G., 1998, p.12). Son pues los presaberes y los criterios personales los que le permiten al lector encontrar el sentido oculto del texto o por lo menos, intentar encontrarlo.

El tercer nivel de lectura, el leer detrás de las líneas, exige la capacidad de comprender lo que quiere expresar el autor y por lo tanto como el mismo Cassany, D. (2003) propone “se trata, sin duda, de una respuesta externa al texto, de un grado de comprensión que exige disponer de mucha más información de la que aporta el texto o de la que este reclama que el lector aporte” (p. 116) y para ello se debe partir del texto y analizar toda su superestructura, lo que exige el trabajar su contexto y el evaluar sus presupuestos.

Finalmente, cabe establecer que, si bien al llegar al tercer nivel de lectura ya estaríamos en un nivel crítico, la tarea se vería limitada si no se busca la creación de una nueva línea, al abordar con un nivel creativo su reconstrucción o traducción a diversos lenguajes. Este nivel creativo exige un nuevo modo de ver la lectura pues esta: no debe ser una actividad pasiva ni una obligación tediosa, sino un constante hacer, indagar, crear: un diálogo con el lenguaje que nos transmite mundos imaginarios y nos incita a recrearlos y a dialogar con el texto, que es un modo de dialogar con nosotros mismos. (Cely, A., y Sierra Villamil, G. M., 2011, p.29).

Como consecuencia directa, de lo anteriormente expuesto, la noción de la lectura como simple codificación y decodificación de signos y símbolos, es superada y nos pone ante la clara necesidad de buscar una herramienta que permita una verdadera comprensión y por ende un verdadero proceso lector, y es aquí donde nace la pregunta como requisito obligatorio ¿con que herramienta puede contar el hombre para la ardua tarea de leer cítrica y comprensivamente?

Como respuesta al anterior cuestionamiento la hermenéutica se presenta como solución ante el problema de interpretación y comprensión del sentido mismo de los textos y la realidad en general; Sin embargo, aquí nace otro reto pues la hermenéutica posee diversas visiones históricas y culturales. De forma simple la hermenéutica es vista como la “disciplina de interpretación de los textos” (Beuchot, M., 2005, p.14), claro está entendiendo primero al texto de una forma integral y trascendente, como lo presenta Lotman, I. (2003) en su obra *La semiótica de la cultura y el concepto de texto*:

El texto se presenta ante nosotros no como la realización de un solo mensaje en un solo lenguaje cualquiera, sino como un complejo dispositivo que guarda varios códigos, capaz de transformar los mensajes recibidos y de generar nuevos mensajes, un generador informacional que posee rasgos de una persona con un intelecto altamente desarrollado (p. 121)

Y es desde la anterior concepción, el texto toma un alcance diferente que exige ir un poco más allá dentro de la visión del concepto de hermenéutica, anteriormente presentada, y debe abordar las tres accesiones dadas por Ferraris, M. (2000) al retomar las ideas de Ebeling (1959) cuando expresa que el termino hermenéutica como vocablo “debe buscarse en tres direcciones: afirmar (expresar), interpretar (explicar) y traducir (hacer de intérprete). No se trata de establecer cuál de esos significados es, lingüística e históricamente, el prioritario. Se trata de las modificaciones del significado fundamental de "llevar a la comprensión", de "mediar la comprensión respecto a los diferentes modos de plantearse el problema del comprender” (p.10).

Esta idea de Ebeling, nos muestra a la hermenéutica en un primer momento como una herramienta que expresa el verdadero sentido de los textos, sirviendo como mensajera y estableciendo un nexo entre el un emisor y un receptor, y esto lo encontramos en ideas antiguas como las expresadas por Platón para quien la hermenéutica en sí misma, era un arte inferior al rigor de la episteme pues “el intérprete, en efecto, lleva anuncios cuyo sentido no tiene necesariamente que haber comprendido, y cuya validez, por lo mismo, no sabe controlar” (Ferraris, M., 2000, p.12). En un segundo momento se ve a la hermenéutica como una herramienta de interpretación y explicación del sentido hecho por lo que se avanza en su complejidad ya que desde esta visión la hermenéutica poseía un papel normativo en donde se establecía reglas, estable parámetros y cánones que facilitan la interpretación correcta de los textos” (Grondin, J., 2014). Finalmente, en un tercer momento, desde esta perspectiva de Ebeling, la hermenéutica juego un papel de interprete o traductor es decir como puente intercultural

que permite una nueva comprensión, idea bien expresada por Grondin (1999) cuando sostiene que “entender un texto del pasado significa traducirlo a nuestra situación y escuchar en él una respuesta elocuente a las preguntas de nuestra época” (p. 168),

En los marcos de las observaciones anteriores, la hermenéutica cobra valor dentro de su papel de interprete en general y cobra relevancia y trascendencia en su tarea socializadora, ya que facilita la intercomunicabilidad entre individuos y facilita la comprensión de los mensajes en la vida cotidiana. A estas conclusiones llegaron en su momento Flores, G et al. (2014) con su trabajo *Hermenéutica y narratividad en el discurso cualitativo de la Educación*:

La interpretación, según hemos intentado mostrar, consiste en una práctica social de comunicación, que, como tal, no quedará limitada a un “resultado” de la investigación, sino que se traducirá en las prácticas sociales subsiguientes, puesto que ningún agente que haya participado en la construcción conjunta de significados puede permanecer en un estado previo, sin alguna transformación en su modo de entender su propia praxis. Es decir, el paso ulterior que valida el método consistiría en analizar el impacto de los nuevos significados sobre las prácticas. En otras palabras, la práctica social valida la hermenéutica (p. 79).

Hechas las consideraciones anteriores, se hace necesario presentar dos aspectos relevantes de la hermenéutica, en primer lugar, los usos comunes dados a ella y en segundo lugar una pequeña visión histórica que servirá de telón de fondo para la final propuesta contextualizada.

Dentro de los usos comunes de la hermenéutica encontramos en primer lugar, su aplicación en el campo jurídico, esta aplicación es una de las más antigua, pues, el hombre desde la creación del primer cuerpo legal de Hammurabi, ha necesitado de su lectura e interpretación, e incluso ya en esta obra tan antigua, como señala Franco, G. (1962) se presenta una tarea compleja, debido a las múltiples fuentes de relación y conexión histórica y cultural que determinarían su comprensión, hecho por lo que se ha necesitado de todas las herramientas disponibles para elevar reflexión sobre la ciencia jurídica y su status de ciencia. Esta tarea es un ejercicio que durante toda la historia los juristas han intentado desarrollar y como señala Fernández-Largo, A. O. (1992):

La investigación de los juristas de este tiempo ha intentado rellenar el vacío causado por la Dogmática Jurídica con saberes tales como Teoría del Derecho, Metodología Jurídica, Axiología, Ontología, Antropología Jurídica, Filosofía Social Jurídica y, más recientemente, por una forma de filosofía que podríamos denominar como Hermenéutica General... (P.39)

El segundo uso común dada a la hermenéutica se da en el campo de la teología y este es el más clásico, puesto el hombre siempre se ha enfrentado a la necesidad de comprender ese mensaje especial de salvación que le es dado por Dios, y para ello comprometo todos sus recursos y energías. Esta es una tarea ardua y para el teólogo católico romano francés Claude Geffré el hombre debe ir más allá de la simple revelación: la revelación no alcanza su plenitud, su sentido y actualidad más que en la fe que la acoge. Por eso la revelación, en cuanto palabra de Dios en una palabra humana o en cuanto huella de Dios en la historia, no se basa en un método científico, histórico-crítico.

La fe, en su aspecto cognitivo, es siempre un conocimiento interpretativo marcado por las condiciones históricas de una época. Y la teología, en cuanto discurso interpretativo, no es solamente la expresión diferente de un contenido de fe siempre idéntico que escape a la historicidad. Es la interpretación actualizante del contenido mismo de la fe. A partir de estas breves elucidaciones podemos decir que entender la teología como hermenéutica es tomar en serio la historicidad de toda verdad, incluyendo la verdad revelada, y tomar en serio la historicidad del hombre como sujeto que la interpreta, Lejos de querer borrar el carácter contingente de la verdad, tal como lo hacía la antigua metafísica, el pensamiento moderno diría, más bien, que la historicidad es la condición misma de toda restauración del sentido. La teología contemporánea (p. 28).

Finalmente, el tercer uso común de la hermenéutica es en el campo de la filosofía, y más cuando le es propia en su quehacer develador de la verdad. La aplicación de la hermenéutica a la filosofía intenta, no solo acceder a los textos, sino a la realidad en sí, al simbolismo propio de los fenómenos que nos rodean y que están y deben estar en un constante fluir y actualización, pues como señala Ricoeur, P. (1965):

La hermenéutica nos hace participar en la lucha, en la dinámica por la cual el simbolismo está sujeto por él mismo a un movimiento de superación. Solamente participando en esta dinámica, la comprensión alcanza la dimensión propiamente crítica de la exégesis y se vuelve hermenéutica (p.19).

La aplicación de la hermenéutica en la filosofía, es de los campos comunes de su uso, la más rica en experiencias y aportes, hecho por lo que desde allí se da todo un ideario de evolución que va desde las ideas de clásicas hasta tal vez el más insigne de

sus defensores Hans-Georg Gadamer, quien identificó su método como “hermenéutica filosófica” propia, y lo depuró de los elementos de comprensión general llevándolo a una dimensión trascendental, pues como señala Volpi, F. (2005) “ha entendido la comprensión como la estructura universal de nuestro modo de estar en el mundo y en la historia” (p.267).

Ante la situación planteada, se hace necesario un breve recorrido por la evaluación del que hacer hermenéutico en el campo de la filosofía.

Par iniciar, en la en la época clásica se encuentran diversas visiones de la hermenéutica, sin embargo, en un sentido general se entendió como “parte de la gramática lógica que se ocupa de las estructuras de la proposición o juicio” (Torneró, A., 2006, p.57) y desde allí se intentaba acercarse al significado propio de los textos sin entrar a ser transferencia o relaciones entre los interlocutores en el acto comunicativo como tal.

Con la aparición del cristianismo, las exigencias de los apologistas y la patrística la hermenéutica cobra valor y relevancia al punto que Martín, J. P. (2009) sostiene que “la hermenéutica pertenece al carácter originario del cristianismo en cuanto que el anuncio de Jesús se manifiesta como declaración del cumplimiento de lo que estaba escrito” (p. 105) y esto hace que la centralidad gire en torno a la lectura desde la visión de la escuela Antioquena y la escuela Alejandrina, ya que como anota Valencia, J. (2005):

ya en la interpretación patrística de los siglos II y III aparece el problema hermenéutico en todas sus dimensiones y oposiciones entre la Escuela Antioquena que se basa en el sentido literal- mente histórico y la Escuela Alejandrina, que intenta alcanzar mediante

una interpretación simbólico-alegórica el «sentido espiritual». Orígenes enlaza ya una cuidadosa investigación textual histórico-filológica con un claro conocimiento del problema por cuanto distinguió varios sentidos de la Sagrada Escritura. Esta doble tendencia continúa con San Jerónimo entre los padres latinos y San Ambrosio como su opositor, San Agustín adopta una posición conciliadora al tratar de unificar ambas formas de interpretación. (p.15).

Después de la época cristiana y con la aparición de la modernidad, el renacimiento del pensamiento y el humanismo, el trabajo hermenéutico torno a un rumbo diferente al requerir centrar la atención en el hecho histórico de la fuente, razón por lo que “Lutero va de la palabra a la frase, de la frase a la perícopa, y de la perícopa al contexto. Antes de sacar el texto de su contexto, busca explicarlo a la luz del mensaje de la carta” (Londoño, J. E., 2016, p.252).

El periodo romántico, que le siguió al humanismo, puede centrarse en la obra de Scheilermacher, para quien la tarea fundamental de la comprensión consistía en remitir lo dicho o expresado a los pensamientos que el hablante ha querido expresar, hecho por lo que el comprender solo tienen como objeto el lenguaje (Gutiérrez, C. B., 2000) y es precisamente la comprensión de ese lenguaje individual y colectivo la que se usó como sintaxis social de interpretación. Cabe resaltar que este ha sido uno de los principales referentes hermenéuticos, sin embargo, el trabajo filosófico enriqueció todo el ejercicio y cabe vez aportó nuevas luces.

En el siglo XIX aparecen los aportes de Wilhelm Dilthey quien centró su mirada en el acontecer mismo de la historia y en el desvelar del sentido de ella en sí, pues como señala Revilla, C. (2004)

el problema de la comprensión en Dilthey se plantea y aborda en conexión con el de la vida, el de la historia y la conciencia histórica, el de la fundamentación y reflexión en el ámbito de las ciencias del espíritu; problemas, todos ellos, que el autor enfoca en la perspectiva del historicismo como corriente de pensamiento, de no fácil definición, a la que se adscribe. (p.83)

Dilthey identifica a la hermenéutica como “la comprensión técnica de manifestaciones de vida fijadas por escrito” (Dilthey, W., 1978, p377) hecho por lo que la conciencia fenoménica e histórica permite la comprensión, ya que al aparecer los textos como "objetos históricos", es dicha historia la que determina su perspectiva, sus limitaciones y las posibilidades, hecho por lo que la tarea hermenéutica gira en dicha comprensión histórica. Cabe señalar que esta visión es superada, ya que la hermenéutica busca en definitiva comprender, y comprender en sí, “es, ante todo, insertarse en el acontecer de una tradición en el que la distancia proporciona las condiciones de posibilidad de mediación entre pasado y presente y elimina la escisión establecida como garantía de objetividad” (Revilla, C., 2004, p.84) y es aquí donde aparecen los aportes de Martin Heidegger y Hans-Georg Gadamer.

Martin Heidegger, centra sus contribuciones en el aspecto metodológico del círculo hermenéutico, el cual gira en torno a la precomprensión, comprensión e interpretación que es el último nivel al que se desea llegar y como señala León, E. A.

(2009) el propio Heidegger “llama interpretación a un desarrollo ulterior de la comprensión, la que se apropia de lo comprendido, haciéndolo expreso o explícito” (p. 10) de tal forma que ya es susceptible de transformación y manejo autónomo por parte del interprete. Es así que tenemos un círculo activo, ya que se intenta la interpretación dentro de lo ya comprendido para nutrirla y ampliarla, pues como señala el propio Heidegger:

El círculo no debe ser degradado a círculo vicioso, ni siquiera a uno permisible. En el yace una posibilidad positiva del conocimiento más originario, que por supuesto, sólo se comprende realmente cuando la interpretación ha comprendido que su tarea primera, última y constante consiste en no dejarse imponer nunca por ocurrencias propias o por conceptos populares, ni la posición, ni la previsión, ni la anticipación, sino en asegurar la elaboración del tema científico desde la cosa misma (Heidegger, M.,1977, p.153).

Por su parte Hans-Georg Gadamer ahonda en la tarea de la comprensión, sin embargo, al intentar al sujeto como la conciencia actuante desarrolla un elemento profundamente rico denominado la fusión de horizontes. Cabe señalar que esta fusión de horizontes no se limita a interconectar tiempos, sino que como señala CHAIN, M. D. P. (2020, p.228)

la fusión de horizontes no se refiere a un horizonte del presente en sí mismo, ni un horizonte del pasado o de una tradición extraña que hubiera que ganar, se trata más bien de un único horizonte, uno general, en el sentido que traspasa cualquier particularidad, ya sea de lo propio o de lo lejano. Es decir, en la fusión de los horizontes particulares se van ampliando y por tanto se da "una elevación de la perspectiva" (Volpi, 2005, 278).

Todo lo anteriormente descrito nos deja ante un hecho irreductible, la hermenéutica es la principal herramienta de interpretación y develación del sentido del texto, y por ende como mecanismo de mejora de la comprensión es ideal para abordar la lectura del texto, sin embargo, se hace necesario pensar de qué forma esta, la hermenéutica, puede ser utilizada en la educación como aparejo que supere el simple hecho de leer y encuentre el sentido último del texto. Es precisamente esta realidad la que lleva a la pregunta ¿de qué forma se puede aplicar la hermenéutica dentro del contexto educativo?

Ante el reto de aterrizar la hermenéutica al contexto educativo nos encontramos con los trabajos efectuados por Mauricio Hardie Beuchot Puente, quien desarrolla una propuesta denominada hermenéutica analógica, la cual es definida por el mismo autor como: un intento de ampliar el margen de interpretaciones válidas de un texto sin perder los límites, de abrir la verdad textual, esto es, la de las lecturas posibles, sin que se pierda la posibilidad de que haya una jerarquía de acercamientos a una verdad delimitada o delimitable. Es un intento de respuesta a esa tensión que se vive ahora entre la hermenéutica de tendencia univocista, propia del talante positivista, y la hermenéutica equivocista de línea relativista, ahora postmoderna. (Beuchot, M., 1999, p.12).

La hermenéutica analógica, se presenta pues, como propuesta contextualizada para la comprensión de sentido de un texto desde el ámbito de una la lectura crítica, sin embargo, podría señalarse que su aplicación a la educación deja como tareas el repensar tres aspectos fundamentales. El primer aspecto a abordar, sería la necesidad de realizar un aterrizaje de todo el acervo teórico a una praxis de aula, lo cual exige una

puesta en marcha contextualizada a las necesidades particulares de cada grupo de trabajo. El segundo aspecto, refiere al trabajo de iconicidad pues al ser los textos elementos icónicos estos exigen relacionar las posibles interpretaciones superando una visión reduccionista y una visión divergente ya que como señala Beuchot, M. (1999) el modelo del ícono permite ver el acto hermenéutico como la búsqueda de una relación de semejanza, semejanza entre una interpretación y el contenido de un texto, y aun entre varias interpretaciones del mismo, que se escalonan entre sí y guardan un equilibrio dinámico y tensional entre una interpretación literal y otra figura- da o trópica, las cuales, en juego dialéctico entre ellas, abren la posibilidad de divergencia, sin perder la coherencia. (p. 25).

Finalmente, el tercer aspecto a pensar es la estructuración de una estrategia pedagógica simple, aunque bien estructurada, que se adapte a cada institución, a cada grupo particular y a cada contexto, de tal forma que no forcé el proceso de enseñanza aprendizaje, sino que por el contrario sirva de trampolín en el fomento, desarrollo, y fortalecimiento de las competencias de lectura crítica de los estudiantes de tal forma que estos puedan identificar y entender los contenidos locales que conforman un texto, comprender cómo se articulan las partes de un texto para darle un sentido global y finalmente reflexionar a partir de un texto y evalúa su contenido.

En definitiva, la hermenéutica es el instrumento de comprensión que le permitirá al estudiante ir más allá del mero acto de leer, aunque para ello se requiere una propuesta pedagógica clara que enriquecida de una didáctica atractiva rompa con la

rigurosidad teórica y enriquezca el acto mismo de la comprensión y la interpretación al punto de que se vea y se entienda como toda una aventura por desarrollar.

REFERENCIAS

- Beuchot, M. (1999). *Las caras del símbolo: el ícono y el ídolo* (Vol. 38). Caparros editores.
- _____ (2005). *En el camino de la hermenéutica analógica* (Vol. 41). Editorial San Esteban.
- Cassany, D. (2003). Aproximaciones a la lectura crítica: teoría, ejemplos y reflexiones. *Tarbiya: revista de investigación e innovación educativa del Instituto Universitario de Ciencias de la Educación*. 2003;(32): 113–32.
- Cely, A., y Sierra Villamil, G. M. (2011). La lectura crítica, creativa e investigativa para el desarrollo de las competencias comunicativas, cognitivas e investigativas en la educación superior.
- CHAIN, M. D. P. (2020). Relevancia de la noción de fusión de horizontes en el pensamiento de Charles Taylor. *Filosofía, universidad y república. A 100 años de la Reforma Universitaria y 50 años del Mayo Francés*, 221.
- Dilthey, W. (1978). *El mundo Histórico*. T. VII, FCE, México.
- Fernández-Largo, A. O. (1992). *La hermenéutica jurídica de hans-Georg Gadamer*. Univ. Valladolid.
- Ferraris, M. (2000). *Historia de la hermenéutica* (Vol. 1). Ediciones Akal.
- Flores, G., Porta, L., y Sánchez, M. A. M. (2014). Hermenéutica y narratividad en el discurso cualitativo de la educación. *Entramados: educación y sociedad*, 1(1), 69-81.
- Franco, G. (1962). Las leyes de Hammurabi. *Revista de Ciencias Sociales*, (3), 331-356.
- Geffré, C. (1984). *El cristianismo ante el riesgo de la interpretación: ensayos de hermenéutica teológica* (Vol. 23). Ediciones Cristiandad.
- Grondin, J. (2014). *¿Qué es la hermenéutica?* Herder Editorial.

- Grondin, J. (1999). *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Herder.
- Gutiérrez, C. B. (2000). La reflexión hermenéutica en el siglo XIX entre romanticismo y metodología. *Ideas y Valores*, 49(112).
- Heidegger M. (1977). *Ser y tiempo*. México: F.C.E.
- León, E. A. (2009). El giro hermenéutico de la fenomenológica en Martín Heidegger. *Polis. Revista Latinoamericana*, (22).
- Londoño, J. E. (2016). La hermenéutica de Lutero en las lecciones sobre Romanos. *REFLEXUS-Revista Semestral de Teología e Ciências das Religiões*, 10(16), 235-257.
- López, G. (1998). La lectura. *Estrategias de comprensión de textos expositivos. Escuela de Ciencias del Lenguaje*. Cali: Universidad del Valle.
- Lotman, I. (2003). La semiótica de la cultura y el concepto de texto. *Entretextos*, 121-123.
- Martín, J. P. (2009). Corrientes hermenéuticas de la época patristica. *Comentario Bíblico Latinoamericano: Antiguo Testamento I. Pentateuco y textos narrativos*, 105.
- Medina Pedraza, N. J. (2003). *Como desarrollar la lectura crítica: una propuesta para el nivel medio superior de la UANL* (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Nuevo León).
- Revilla, C. (2004). Del historicismo a la hermenéutica: la recepción de Dilthey. *Convivium*, 81-81.
- Ricoeur, P. (1965, January). Hermenéutica de los símbolos y reflexión filosófica. In *Anales de la Universidad de Chile* (No. 136, pp. ág-5).
- Tornero, A. (2006). Hermenéutica y estudios literarios. *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, 2(4), 57-66.
- Valencia, J. (2005). *Hermenéutica: introducción sistemática y analítica*. Bogotá: USTA.
- Volpi, F. (2005). Hermenéutica y filosofía práctica.